Elecciones Presidenciales Chile 2025 desde la ciencia política, matemática electoral y el fenómeno del voto obligatorio

A menos de 16 horas de apertura de urnas de votación presidencial Chile 2025

Elaborado por Augusto Scarella Arce
Periodista Master Ciencias Políticas
Director ***www.sciatfacere.us***

Fecha de análisis: 15 de noviembre de 2025 (a 3 días de la elección)

Contexto estructural: polarización, voto obligatorio y reconfiguraciones políticas

Las elecciones presidenciales de mañana, 16 de noviembre de 2025, ocurren en un contexto radicalmente transformado respecto a ciclos electorales previos. La encuesta de opinión pública CNEP 2025 revela que los chilenos llegan a las urnas *"más polarizados y alejados del centro político".* Este fenómeno es cualitativamente distinto: no se trata simplemente de oferta polarizada, sino de

una polarización afectiva donde la ciudadanía se ha reposicionado ideológicamente desde el centro hacia los extremos.

Los datos estructurales muestran que la identificación con la derecha aumentó significativamente mientras la izquierda subió levemente desde 18,7% en 2021 a 22,5% en 2025, pero lo más crítico es la caída sostenida de identificación con el centro político. Este reordenamiento refleja *"transformaciones profundas en el clima político nacional" donde "la emocionalidad negativa se ha intensificado" y la ciudadanía ya no tiende a ubicarse moderadamente sino que ahora "cayó la identificación con el centro y subió la de quienes se sienten parte de la derecha."*

Paralelamente, la reintroducción del voto universal obligatorio constituye la variable más transformadora del proceso. En las elecciones locales recientes bajo voto obligatorio, el porcentaje de votantes se duplicó en relación con la elección anterior, incorporando poblaciones que *"en el pasado optaban por no votar".* Esta expansión significativa del padrón electoral agrega aproximadamente más de 15 millones de nuevos votantes obligados—predominantemente jóvenes y de clases populares—cuyo comportamiento electoral es fundamentalmente indeterminado.

La paradoja del electorado obligado: Incertidumbre estructural

Desde la perspectiva de la ciencia política, existe un reconocimiento académico explícito: *"las diferentes encuestas no han logrado capturar quién es ese votante". Falta claridad respecto a qué estímulos políticos activan sus decisiones. Este nuevo segmento electoral es "menos politizado" y se distribuye de manera homogénea territorialmente pero es políticamente impredecible.*

Un hallazgo crítico de la investigación es que ignoramos si este votante obligado "*son más autoritarios o más liberales en lo moral, o si son conservadores."* La academia reconoce que existe un "*voto útil*" de entre 10% y 15% del electorado, dispuesto a mover su votación según cómo cambia el escenario político, lo que genera volatilidad adicional respecto a las proyecciones de encuestas tradicionales que históricamente ponderaban votantes "*habituales*" con afiliaciones partidarias cristalizadas.

Adicionalmente, la ciencia política en Chile "*presenta un vacío en la literatura respecto al estudio de los sistemas de partidos*" y falta una *"mirada académica y contextual que permita entender qué está ocurriendo cuando pensamos en los liderazgos políticos,"* déficit que resulta *"especialmente relevante en el contexto actual."*

Reconfiguración política: El auge de la ultraderecha y sus efectos en cascada

Un fenómeno central que reformula el escenario electoral es el auge simultáneo del Partido Republicano y el Partido Nacional Libertario que han reconfigurado completamente la competencia a la derecha de la derecha convencional. El Partido Republicano disputa *"memoria y orden,"* mientras que el PNL compite por "*el modelo económico, la primacía de ciertas libertades y un anti-globalismo más frontal*."

Ambas fuerzas se alinean mejor con demandas de "*mano dura, anti progresismo y malestar antipolítico,*" presionando crecientemente a UDI y RN. Un factor decisivo es el "*giro reputacional*": valores antes costosos—como la reivindicación del legado dictatorial—"*hoy pueden capitalizarse electoralmente.*" La "*nostalgia autoritaria*" ya no queda confinada a núcleos duros sino que "*conecta con electores que priorizan seguridad, disciplina y jerarquía."*

Esta dinámica ha generado que los votantes conservadores encuentren alternativas *"más auténticas"* en Republicanos o "*más combativas*" en el PNL, resultando que "*Chile Vamos ha perdido control de su flanco derecho al menos desde 2021."* El dilema político que emerge es crítico: *"contener a la ultraderecha y arriesgar costos electorales por fuga de votos; o converger hacia su marco y asumir costos democráticos al bajar umbrales y normalizar agendas iliberales*."

Adicionalmente, el eje programático se ha desplazado desde economía/redistribución hacia seguridad y malestar cultural. El Republicano fijó el marco discursivo y la derecha convencional acompañó, endureciendo posiciones en control delictivo y fronteras. La *"ventana de lo decible se corrió hacia la derecha,"* estrechando el espacio para una derecha democrática que conjugue orden con pluralismo.

Proyecciones matemáticas: Escenarios de primera vuelta

Integrando los análisis de encuestas con las dinámicas de polarización y voto obligatorio, la distribución esperada mantiene la estructura fragmentada:

Candidato	Proyección Consuetudinaria	Proyección Ajustada por Voto Obligatorio	Margen de Variación
Jeannette Jara (Izquierda)	28-30%	26-32%	±2 a 4 puntos
José Antonio Kast (Republicano)	22-24%	20-26%	±2 a 4 puntos
Johannes Kaiser (PNL)	14-16%	13-17%	±1 a 3 puntos
Evelyn Matthei (UDI)	12-14%	11-15%	±1 a 3 puntos
Franco Parisi (PDG)	11-12%	12-16%	+1 a 4 puntos

Otros candidatos, no competitivos, no considerados.

Análisis de probabilidades de segunda vuelta

- Segunda vuelta inevitable: 92-97% de probabilidad..- Jara en segunda vuelta: 75-80%
- Kast en segundo lugar: 60-70%.
- **Sorpresa electoral significativa: 8-15%** (influida por voto obligado impredecible).
- Ningún candidato supera el 40%: >95%.

La proyección electoral presentada surge de un análisis multifactorial que integró las últimas encuestas de opinión pública con un factor clave en esta elección: la reintroducción del voto obligatorio.

El proceso metodológico comenzó con la proyección consuetudinaria, que es el promedio ponderado de los resultados de las principales encuestas. A esta base se aplicó un ajuste por voto obligatorio, buscando modelar el comportamiento del electorado menos predecible o "*dormido*"

que ahora debe participar. Este ajuste tiende a moderar los extremos y a favorecer, en ciertos casos (como el de Franco Parisi), a figuras que apelan a ese votante desinteresado o anti-sistema. El margen de variación se estableció precisamente para reflejar la incertidumbre inherente a este nuevo escenario de alta participación forzada.

En cuanto a la segunda vuelta, los cálculos de probabilidad se basan en la consolidación de dos grandes bloques: la izquierda, representada por Jeannette Jara, y el sector republicano-conservador, polarizado entre Kast y Kaiser. La alta probabilidad de una segunda vuelta es una conclusión directa de la fragmentación esperada, donde ningún candidato superará el umbral del 40% de los votos. Jara es la figura con mayor certeza de pasar al balotaje (75-80%), mientras que el principal contendiente del sector Republicano (Kast) tiene una probabilidad de 60-70% de ser el segundo. Se mantiene un pequeño, pero significativo, margen para una *"sorpresa electoral"* si el voto obligatorio se comporta de manera totalmente inesperada.

Impacto del clima emocional en la decisión electoral

La Encuesta ICSO-UDP 2025 revela que "la ventaja estructural parece favorecer a quienes puedan articular un mensaje creíble en torno a la seguridad ciudadana, el control migratorio y la reactivación económica." Los candidatos de derecha y centro-derecha "*tienen la oportunidad de capturar a las personas más indecisas si logran convencerlos de que, esta vez sí, la política puede producir cambios tangibles en sus vidas cotidianas.*".

Este hallazgo es fundamental: el voto obligatorio incorpora precisamente a poblaciones que priorizan pragmatismo sobre ideología—seguridad, empleo, subsidios—por sobre debates abstractos sobre identidad política o programa ideológico. La "*emocionalidad negativa*" dominante en el clima político beneficia a candidatos que canalizan estas emociones hacia soluciones prometidas.

Franco Parisi: Potencial de repunte en el nuevo electorado

En el contexto integrado de polarización, ultraderecha ascendente y voto obligatorio impredecible, Parisi experimenta una paradoja electoral interesante.

Factores que limitan su visibilidad mediática:

-Mayor sofisticación editorial que rechaza candidatos "*no institucionalmente limpios*" por conflictos históricos.

-Ausencia de coalición partidaria que genere cobertura automática.

-Capacidad limitada de compra publicitaria comparado con candidatos de coaliciones mayores

Factores que podrían impulsar un repunte entre votantes obligados:

Rechazo a polarización extrema: El votante obligado, "*menos politizado,*" podría rechazar opciones polarizadas (Jara-Kast) y buscar una "tercera vía" pragmática representada por Parisi, cuyo discurso libertario se sitúa fuera del eje izquierda-derecha tradicional polarizado.

Ausencia de politización previa: A diferencia de votantes habituales con juicios cristalizados, el nuevo votante no ha formado posiciones sobre Parisi basadas en trayectoria histórica, generando "tabla rasa" donde mensajes modernizadores pueden penetrar.

Ventana de lo decible; reconfigurada: Mientras la derecha convencional ha sido presionada por la ultraderecha a endurecerse, Parisi emerge como candidato que articula liberalismo económico sin extremismo autoritario, posicionándo moderadamente en un espectro reconfigurado.

Pragmatismo sobre ideología: El voto obligado "*prioriza pragmatismo,*" y el programa de Parisi sobre eficiencia estatal y reducción burocrática resuena con votantes sin filiación previa que buscan "*cambios tangibles en sus vidas cotidianas*."

Proyección ajustada para Parisi:

Con penetración efectiva en voto obligado, podría alcanzar 13-16% en primera vuelta, consolidándose como candidato de votantes jóvenes pragmáticos pero permaneciendo fuera de segunda vuelta. Su verdadero "*éxito relativo*" sería demostrar que capturó votantes obligados mientras su negación mediática persiste.

Escenarios de Segunda Vuelta

Escenario 1 (70-75% de probabilidad): Jara vs. Kast

Refleja el eje izquierda-ultraderecha. Jara, primera militante comunista en unificar coalición de izquierda presidencial, versus Kast, ultraderechista con base consolidada pero erosionada. El voto obligado sería decisivo: si percibe a Kast como amenaza autoritaria, favorecería a Jara; si prioriza *"seguridad y orden,"* favorecería a Kast.

Escenario 2 (15-20% de probabilidad): Kast vs. Kaiser o Matthei

Fragmentación de centro-derecha donde Kaiser emerge como alternativa menos extrema. Este escenario beneficiaría a quien logre capturar votantes obligados que rechazan tanto ultraderecha como izquierda.

Escenario 3 (5-10% de probabilidad): Jara vs. Kaiser o Matthei

Ocurriría si Kast se erosiona significativamente por rechazo de voto obligado al extremismo. Abriría espacio para la derecha democrática frente a la izquierda.

Conclusión Integrada: La incertidumbre como característica estructural

Las elecciones de mañana ocurren en intersección de tres dinámicas desestabilizadoras: polarización afectiva sin precedentes, auge de la ultraderecha que redefine el espectro político, y voto obligatorio que incorpora más de 15 millones de votantes impredecibles cuya lógica electoral es radicalmente distinta a la del votante habitual.

La academia reconoce explícitamente los límites predictivos: existe un "*vacío en la literatura respecto al estudio de los sistemas de partidos*" y falta "*mirada académica que permita entender qué está ocurriendo.*" El votante obligado "*es menos politizado*," "*políticamente impredecible*," y las encuestas "*no han logrado capturar quién es*."

En este contexto, la segunda vuelta está prácticamente garantizada matemáticamente (92-97%), pero su conformación exacta permanece incierta. Los candidatos que logren "*articular un mensaje creíble en torno a seguridad ciudadana, control migratorio y reactivación económica*" capturarán al voto obligado pragmático.

Parisi, aunque permanece por ahora fuera de segunda vuelta, podría experimentar un repunte relativo (13-16%) entre votantes obligados que rechazan la polarización extrema. Su negación mediática persiste no por debilidad electoral sino por criterios *gatekeeping* editoriales que no reconocen la reconfiguración política donde "*terceras vías*" pragmáticas encuentran legitimidad electoral entre votantes nuevos desalineados ideológicamente. Este fenómeno es, en sí mismo, la sorpresa técnica de la elección.

A pesar de una cobertura escasa y mezquina que tendió a invisibilizarlo, su ascenso es constitutivo de un desplazamiento tectónico en las preferencias. En escenarios tan cercanos y estrechos, su capital electoral no reconocido por el *establishment* mediático tradicional le permite una ventaja disruptiva. Las variables políticas, más allá de la lógica matemática de las encuestas, sugieren que un caudal de votos descontentos y pragmáticos se está aglutinando en torno a su figura, transformando su actual posición en un potencial *outsider* capaz de alterar la composición final de la segunda vuelta.

"A veces la única forma de que una elección sea honesta es que gane el candidato que no se suponía que iba a ganar."

(Hunter S. Thompson, contexto electoral, periodismo político)

"La única encuesta que importa es la del día de la elección." .